



SOL y SOMBA

MADRID.—22 de Octubre.—«Bombita chico» dando la alternativa á «Revertito». (Inst. de Carrlón.)



JUICIO CRÍTICO

de la corrida extraordinaria celebrada en Madrid el día 22
de Octubre de 1905.

Me falta tiempo para contestar, como ellas merecen, las cartas de algunos buenos aficionados á nuestra fiesta. Y ya que individualmente no puedo cumplir ese primordial deber de cortesía, sirvan estas líneas de contestación á todos, y perdónenme si no quedo á la altura que ellos se prometieran.

Sean los Sres. Doroteo Gutiérrez, Diego Orbe, Eduardo Zamorano, M. Vaca, José Alcón, F. Hohenleiter, José Alvarez, J. Paradela, Manuel Guijarro, Manuel Guya, Dionisio Recajué, Mariano Redoné, Antonio Ballmonte y *Varios aficionados*, que recibí sus cariñosas misivas, y como en casi todas el tema principal es el mismo, vaya para todos igual respuesta.

Yo agradezco sinceramente sus elogios y la confianza que los elogiadores depositan en mí; y créanme que de buen grado intentaría lo que ellos desean; pero estoy convencido de que sería inútil y ya me duelen los huesos de hacer el *Quijote*.

Aún confiaba en que el público sano diese muestras de viril energía cuando se presentara la ocasión; pero al presentarse y ver que sufría mansamente los sablazos de los guardias, y resignadamente, beatíficamente, cristianamente, ponía la otra mejilla cuando en una le abofeteaban, he perdido toda esperanza y sólo me queda una inmensa amargura que promete durar el resto de mi vida.

Hacer lo que quieren esos buenos aficionados es imposible: mientras la mayoría del público vaya á la plaza como podría ir al circo ó á las Ventas y lo aplauda todo, los bajonazos inclusive; mientras no extreme su dureza contra esos niños que, por no saber, no saben vestirse ni coger el capote; mientras los ganaderos consientan el sorteo de las reses y no tengan arranques para sacudir el yugo de cuatro *estrellas pour rive*; mientras los gobernadores sólo se ocupen en política y dejen dormir los reglamentos que *pasados* por otros gobernadores obran en su poder; mientras á la presidencia no vayan hombres independientes que metan en cintura á tirros y troyanos, en vez de ocupar aquel puesto ediles infelices, de los cuales, con ligerísimas excepciones, se pitorrean los morenos un día sí y otro también; mientras nosotros, los escritores taurinos, tengamos debilidades y flaquezas al zurrar; mientras las multas sean ficticias y todo ande aquí manga por hombro, es inútil pensar en regeneraciones ni zarandajas.

Por mi parte, dejé la Junta defensora de las corridas de toros, y prometo no asistir á ningún acto colectivo que con los toros se relacione. Basta de hacer el primo.

Seguiré fustigando como hasta hoy; continuaré solo mi camino, y cuando un nuevo gañafón de los beatos socialistas mate la fiesta (que, ya lo he dicho, bien muerta estará si ha de vivir tan miserablemente), podré decir muy alto: Yo no tuve intervención en el crimen; allá se las hayan con su conciencia y su españolismo los que le cometieron, ya que la justicia nada puede hacer en este caso.

Aprovechando Perico Niembro la animación que Madrid ofrece con la visita de Loubet, nos colocó una corrida extraordinaria de ocho toros, en la cual hubo de doctorarse el antiguo *Revertito*. Este dejó ahora su

alias, bien conocido por la afición, y se nos presentó con su nombre y apellidos á secas. Es á saber: Manuel García-Reverte. Bien está; pero...

«Arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.»

Si *Revertito*, sin despojarse del *alias*, destierra todo lo novilleril y hace cosas de torero, habría llegado á tomar puesto entre los espadas y ganaría palmas, nombre y billetes de á mil, que es el desideratum de todos. Si Manuel García-Reverte nada se trae, irá á parar al montón de los olvidados, y le resultará inservible el nombre de su tío.

«Arrojar la cara importa», etc.

Guerrita no dejó su diminutivo al hacerse matador, y fué el torerazo que todos aplaudimos. El *Chico de la Blusa* se quitó en carteles su *indumentaria* y dejó desnudo á Vicente Pastor. Ya lo dice bien claramente nuestro refrán: «El hábito no hace al monje».



«REVERTITO» EN EL TORO PRIMERO

Ico, ico, ito.
Todo muy bonito.

Habo, como de costumbre, las correspondientes sustituciones, y dos de los ocho toros (?) de Santamaría, fueron reemplazados por uno de Pérez de la Concha y otro de Halcón. Este no se lidió: nos faltó Josué para alargar el día.

Los siete lidiados (si aquello fué lidia), resultaron unos bueyes de padre y muy señor nuestro. Para mí el mayoral equivocó la ruta, y en vez de llevarles al matadero los trajo á la plaza. Sólo así se explica la presentación en ella de aquella bueyanconería.

Y lo que es el público! Casi todos los supradichos bueyes fueron jóvenes y chicos (amén de no tener cuerna) y los morenos los vieron desfilar con envidiable pachorra.

Vamos, indudablemente, llevaron buen vino á la plaza.

Dejo ahora lo relativo á los cuadrúpedos (luego volveré á la carga), para enténdermelas con los bípedos.

Manuel García (de plomo y oro), ve, supongo que embelesado, cómo toda aquella torería andante recorta al primer bicho. No sé el sinnúmero de capotazos que sufrió el animal antes de colocarle en suerte. Tantos fueron y tal mal se llevó la lidia, que el pobre bruto se quedó chocho á las primeras de cambio y costó Dios y ayuda que admitiese tres dosis de hierro.

Total, que le foguearon, y que salió el neófito á recibir los chismes de manos de *Bombita II*.

No sé lo que Ricardo le diría
al ponerle la borla de doctor;
apuesto cualquier cosa que sería
la palabra mejor.

Y ya ustedes saben que la mejor palabra es la que está por decir. Son muy expresivos y muy elocuentes estos chicos.

Empezó Reverte *ito* solo, con un pase ayudado, y siguió bailando y *tensando* como un bolero del tiempo de Larra. Ayuda *Blanquito* y compañía y todos toreamos. El sainete se hace largo, á Dios gracias, porque la res no se deja matar como una infeliz. Hace bien.

Con jinda espantosa y tirándose á estilo novilleril, desde el Japón, *Revertillo* dispara tres pinchazos con su intervalo correspondiente. Y con las mismas fatídicas agravantes soltó otra punzada que tocó la médula del manso y le dejó sin locomoción propia.

Intervino el puntillero y mató al animal, que estaba para vivir muchos años.

Sin aquel toque á la médula, el toro va al corral, seguramente. ¡Hermoso debut!

Como no tuvo ocasión de matar otro toro, aquí acaban las proezas del debutante.

Apuntaré en su haber un quite con algunas agallas, y aconsejaré al niño que haga buena provisión de tila, porque si torea algunas corridas más (que lo dudo), va el público á alterarle los nervios horrosamente. Eso sí, el domingo bien pudo decir este García: «Otro vendrá que bueno me hará». Efectivamente, saltaron y vinieron *Lagartijo chico* y el *chico Bombita*, y aquello fué el acabóse. Véase la clase.

Para mí, y creo que para la mayoría de nuestro público, fué una sorpresa esta alternativa de Manuel G. Reverte.

Nos habíamos olvidado de su individuo, porque el muchacho no era de los que estaban en juego. En cuanto al «chico» en sí me tuvo perfectamente sin cuidado: para mí, hace muchísimo tiempo que todos los toradores son iguales, y con alternativa y sin ella, ninguno pasa de la categoría de novillero. Cada cual tiene sus ideas: la expuesta forma parte de mi credo taurómico. Y vamos á ver qué hizo el gladiantano con las reses de Moreno Santamaría, y veamos también cómo anduvieron los oficiales *Bombita chico*, *Lagartijo* (también chico) y *Machaquito*.

Lagartijo chico (de plomo y oro), cogiendo la capa al revés (como todos) y con los brazos separados (igual que todos), «marca» unas verónicas en el segundo, con las cuales obtiene aplausos. ¿Era eso lo que buscaba? Pues bueno va.

Cuando salió el nene á matar al mansote novillo, nos dormíamos á chorros. ¡Y esto en la segunda feria!

El sobrino del gran Califa corrió tras del buey y no pudo *ajormar*le. Hizo la brega distanciado y con asco, y ocurrió lo que debía suceder: siempre de huida, siempre bailando, siempre incierto y ayudado ó escotado por toda la tropa muletea fusilablemente; y más fusilablemente aún arcabuceó dos pinchazos, atizó media en los costillares y una corta caída y *dilóngée*, donde buenamente cayó.

Funcionan descaradamente los enterradores y lle vamos un siglo de pelea. Punza una vez con ánimo de descabellar y ¡al fin! se decidió á meter una puñalada trapera que aseainó al torete, cuando iba un aviso, bien retrasado por cierto, y yo me preguntaba:

¡Horror, terror y furor!
¿Puede haber nada peor?

A lo que un ángel me contestó desde la altura:

Esperate una mijita,
que ya verás á *Bombita*.

Esperemos.

El chico de Juan, viendo que el sexto andaba algo distraído, le arrimó unos capotazos (consintiendo mucho y recogiendo bien) que fijaron al bruto.

Bravo, chiquillo. Eso fué de torero con pesqui. ¡Ah, si tú quisieras! lo malo es que no quieres nunca. Cuando salió Rafaelillo Molina á entenderse las con el toro, éste ensayaba una arieta que le enseñaron en la ganadería.

Tras de pocos é inteligentes muletazos, el chico se echó el fusil á la cara; pero el cornúpeto le hizo un extraño con acometida, del cual se libró con mucha vista y la mar de intuición torera. Repito: ¡si al nene le diera la gana! Pero no le da nunca. Y allí se acabó lo bueno. Después, tirándose mal, con arqueadura de brazo y yéndose del mundo, «sopló» tres pinchazos tendidos y al biés; en el último perdió la rodilla y salió con un *imbroglio* de capea rústica. Aún pinchó tres veces más, todas de *juída*, terminando la mechadura, porque el nene se dislocó un dedo de la derecha mano y pasó al botiquín.

¿Comentarios? Luego vendrán para todos.

Machaquito (de corinto y oro), nos hizo reir en unos capotazos con que obsequió al tercero. ¡Dios se lo pague! Por si aquel pasillo cómico no era bastante, todavía intenta una larga más de sainete aún. Eso sí; la cosa pudo acabar en drama, pues el toro alcanzó al nene y le estropeó una *mijita* la talega.

Y bostezando, llegamos al último tercio.

Brindó *Machaco*; llegóse al toro; pasó mal porque no sabe otra cosa; le ayudó el *Patatero*; pinchó una vez, guardando el arma, y metió un sablazo de los suyos, tapándole al toro la cara con el trapo y quedándose en la cuna como un costal. Pero al menos se le vió decisión de acabar con el bicho entregándose, y algo es algo. (*Ovación al cordobés.*)

En el séptimo, también el hombrecito nos hace reir otro poco toreando de capa.

El toro fué lidiado ya de noche; y la verdad, desde mi asiento no se veía lo que pasaba en la pista. Me pareció que *Machaco* despachó al toro de un sopapo entero y caído.

Sea lo que fuere, y á pesar de los ridiculos lances de capa que excitaron nuestra hilaridad, *Machaquito* fué el único que cumplió con su deber en la bueyada del domingo.

Choca, mocete.

Bombita chico (de nutria y oro),



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO SEGUNDO



OVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL TORO TERCERO

por no perder la costumbre y para reirse de los buenos aficionados, también lanceó al cuarto bicho (al revés y de *colé* como siempre). Afortunadamente sólo perpetró dos verónicas, y los *visajeros* no tuvieron ocasión de aplaudirlas. ¡Qué lástima!

Sin *quites*, pero con *revolveras* serpentina, fuimos á lo de los garapullos y de allí al último cuadro.

Hubo la correspondiente devolución de fineza entre el gladicantano y su padrino, y éste empuñó los trastos.

Comenzó pasando con la derecha ¡oh torerazo!; cambió de mano y no sacó la receta de los *olé*! Pero los tuvo ¡y cómo no! En unos zorrazos á tirón, entusiasmo al vulgo y vinieron los hurras.

Eso sí, el chico estuvo solo y muy confiado. La verdad en su punto. Pinchó una vez arrancándose largo, pero der-chito; continuó casi solo la batalla; pinchó otra vez echándose fuera, sin querer toro (resultando media estocada perpendicular y delantera), y así transcurrió un siglo, en medio de una somnolencia española; ya el nene se aflige y no sabe cómo tomar al bruto, que estaba manejable al principio, y acabó, como era de *obliga*, manso irreductible.

Como la *prudencia* no le dejaba arrimarse, pinchó otra vez de largo, recibió dos avisos, atizó un metisca ignominioso, disparó algunas puñaladas en la tripa, en los ijares, en todo el *físico* del toro, y ya iban por los mansos cuando el acribillado á navajazos, tuvo á bien echarse.

Ya lo ven ustedes: Ricardo hizo buenos á Rafael y Manolito, y perpetró la faena más asquerosa que darse puede. Aquel repugnante mártirio del toro sublevó á todo el mundo.

Bien dijo aquel que dijo, que no hay nada más tozudo que un torero.

¿Pues no se empeña *Bombita* en pañoear al quinto, usando las mismas prácticas que de costumbre? ¡Así le resultó! Quedó medianamente y los morenos le abuchearon.

El niño quería á toda costa sacarse la espina y cogió los palos.

Dos pares y medio cuarteando resultaron del lance y la espina quedó sin sacar, porque para banderillear cuarteando á ley, ahí está el *Blanquito*, quien como siempre entusiasmo á las tribunas.

Bomba muleteó solo, con tres ó cuatro pares y dos coladas; se arrancó sin fe; dejó media estocada tendida y mirando *pa b'ajo*; volvió á pinchar lo mismito que de primero; arreo otra pinchadura tendida, saliendo el pinchador sucio como un pocero en funciones, y medio descabelló á toro vivo.

¡Delicioso! Eso es un hombre.

Cuando el sexto estaba si *cade o non cade*, y una vez *Lagartijo chico* en la farmacia, salió Ricardo, y entre un corro de peones *opunaleó* como pudo al animal y casi no vemos donde caían los *viajes*. Aquello fué repulsivo.

¡Ufi! ¡Tapa, tapa!

Y vamos á cuentas. No voy á «disculpar» al ganado. Indudablemente, los toros fueron mansos, pero mansos infelices, mansos sin malas intenciones, mansos que se dejaban torear y no querían hacer pupa, mansos que acudían á la muleta y á saberlos trastear se hubieran consentido.

De esa misma clase de mansos lidiaron muchos Rafael y Salvador y los transformaban y hacían que pareciesen bravos; de esta misma clase de bueyancones toreó varios *Guerrita* y los mató asombrosamente, convirtiendo la mansedumbre en momentánea bravura.

El mismo *Machaco*, que no torea nada, despachó á sus dos mansurriones brevemente.

No, no tienen disculpa los otros tres espadas; han venido á darme la razón una vez más; han venido á demostrar que no valen un perro chico y que no ganan el agua que beben.

Y repetiré lo dicho tantas veces: con ellos se acabaron las reses bravas; lo ocurrido el domingo se repetirá. Con la brega infernal que dan á los toros, con ese diluvio de capotazos cobardes, antitoreros, odiosos, con ese mareo abrumador é incesante, es casi imposible que un toro conserve la bravura.

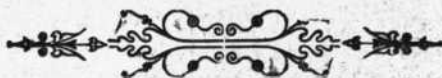
Forzosamente, irremediamente, se ha de quedar chocho. Piensen en esto los criadores, reaccione esa parte de público tan contentadiza, castiguese sin piedad á los malditísimos toreros, venga pronto y cúmplase, un reglamento serio y cese de una vez tan nauseabundo espectáculo. Si no, suprimanse las corridas en bien de la estética, la higiene, la moral y el sentido común.

(INST. DE CARRIÓN.)

PASCUAL MILLÁN.



«BOMBITA CHICO» EN EL TORO QUINTO



Las corridas del Pilar en Zaragoza.

PRIMERA CORRIDA (13 DE OCTUBRE)

Toros: Seis de la ganadería del Excmo. Sr. Conde de Espoz y Mina (antes Carriquiri).
Espadas: Rafael Molina, Lagartijo chico, y Rafael González, Machiquito.

El tiempo, hasta ayer muy frío, ha cedido algo, presentándose la tarde bastante espléndida, aunque con algo de viento.

La entrada es buena sin llegar á lleno.

Preside la corrida D. Miguel Moreno.

Primero, *Llavero*, núm. 32, negro, albardao, listón, bien puesto de cuerna y bien criado.

Sale con muchos pies, y *Lagartijo chico* intenta parárselos con varios lances regularcillos.

Con voluntad, pero sin recargar apenas, acepta el de Espoz y Mina cinco picotazos de *Melones*, *Cantaritos* y *Mareca*, derribándoles una sola vez y matando un caballo. El animal adoleció de falta de poder. Entre *Recarcao* y *Chiquilla* le adornaron el morrillo con dos pares y medio.

Rafael Molina, de plomo y oro, saludó á su contrario con seis pases con la derecha, ocho altos, dos ayudados (uno de ellos por abajo) y uno de pecho, para media estocada baja. (*Palmas y pitos*.)

Segundo, *Bordanero*, núm. 36, retinto oscuro, listón, bien colocado de defensas y algo peor criado que el anterior. *Machaquito* le obsequia con varios lances, que son aplaudidos.

Blando y sin pizca de poder muéstrase el bicho, que recibe seis sangrías de *Zurito*, *Pino* y *Relámpago*, á cambio de un descenso. El tercio ha sido un continuo lío, habiendo ocasión en que han entrado tres picadores á mojar.

Cambiada la suerte, *Mogino* coloca dos pares regulares, y *Pataterillo* uno superior y otro bueno, aprovechando. (*Palmas*.)

Machaquito, que se atavía de negro y oro, ejecuta una faena valiente y paradita, consistente en dos pases ayudados (uno de ellos por abajo), tres altos, uno con la derecha, tres de pecho, uno natural por abajo y uno de pecho con la derecha, como preliminar á un pinchazo superior, entrando con los terrenos cambiados, y un volapié en todo lo alto, metiéndose el niño con la uar de rifones, rodando el bicho sin puntilla. (*Ovación y oreja*.)

Tercero, *Manadito*, número 74, colorao, ojo de perdiz y algo abierto de cuerna.

Con relativa voluntad y poco poder, recibe cinco varas de *Melones* y *Cantaritos* por un tumbo y un jaco de cuerpo presente.

Chato y otro le clavan tres pares regularmente.



Primera corrida.—¡OLÉ POR LAS MADRILEÑAS!



«MACHAQUITO» EN EL TORO SEGUNDO

Lagartijo chico da dos pases ayudados por abajo, dos altos, tres con la derecha y [dos de pecho, todos con mucha zaragata, y suelta media estocada tendida; nuevos mulatazos y una alta, pasada, que hace doblar al conde.

Cuarto, *Copitán*, núm. 4, retinto, ojo de perdiz, reparado de ambos y de escasa representación.

Entre Pino, *Mareca* y *Relámpago*, aunque le acosan mucho, solo con g en tentarle una sola vez, por lo cual se le condena á fuego.

En medio de las protestas del público, que pide sea retirado el bicho, *Camará* y *Chitín* dejan dos pares y dos medias de cohetes.

Machaquito se dirige al manso, que no piensa más que en huir, y se deshace de él mediante ocho telonazos con la derecha, uno ayudado, ocho altos y uno de pecho, moviéndose mucho al principio de la faena y parando más al final, y un pinchazo hondo en lo alto, que lo hace doblar. (*Algunas palmas.*)

Quinto, *Perdigón*, núm. 63, negro, listón, algo bizco del derecho, mayor que los anteriores y baldado de la mano izquierda. Sin ganas de pelea aguanta, á puro acosarle, cuatro picotazos á cambio de dos caídas y dos jacos.

Los chicos de *Lagartijo idem* adornan al manso con tres pares de los de *mi fú ni fá*.

El chico de Juan hace una faena muy sosa, compuesta de dos pases con la derecha, dos naturales por abajo y uno ayudado, por abajo también, como preparación á una estocada corta y caída, sin meterse; un pinchazo malo y una entera algo tendenciosa.

Sexto, *Rullo*, núm. 64, colorao, ojo de perdiz, corniveleto, algo bizco del izquierdo y de regular tipo. Se deja pinchar de *Melones*, Pino y *Relámpago*, cinco veces, les tumba en cuatro y les mata dos caballos.

Machaquito, al son de la música, cuarteo un par algo caído; repite con otro bueno y acaba con otro regular.

Luego da fin del bicho y de la corrida previa una faena buena, que se le aplaude, de un pinchazo alto, otro bueno, una estocada corta, tendida, y otra regular.

Resumen.— El ganado: Aun teniendo en cuenta su talla característica, no nos han gustado los toros del conde de Espoz y Mina, en cuanto á presentación, que ha sido bastante desigual. Salvo dos de ellos, gordos y hasta casi finos, los otros han dejado no poco que desear. Respecto á bravura han dado de sí lo siguiente:

El primero ha sido voluntario, pero blando y sin poder, en varas; quedado é incierto en palos, y lo mismo en la muerte.

El segundo, blando y sin cabeza en puyas, y regular en lo demás.



«LAGARTIJO CHICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TERCER TORO



«CHIQUILÍN» DANDO LA PUNTILLA AL TERCER TORO



«MACHAQUITO» EN EL CUARTO TORO

El tercero, topón y sin poder con los caballos, y toreable en los otros tercios.

El cuarto, un buey indigno, que ha sido fogueado con justicia.

El quinto, otro buey, inútil por añadidura, que ha pasado porque sí. En banderillas y muerte se ha dejado torear.

Y el último, voluntarioso y de poder al principio y blando al final; en varas y en los otros tercios, regular. Entre los seis han aguantado 25 varas, por 11 caídas y 5 jacos arrastrados.

Lagartijo chico.—En su primero se ha portado regularmente con la muleta, y al herir no nos ha satisfecho. En el tercero, embarullado al pasar y regularmente matando.

Con el quinto ha realizado una faena breve, pero sosa, y matando ha quedado medianamente.

Toreando de capa, aceptable; apático en los quites, y mal dirigiendo.

Machaquito.—Ante el segundo del conde ha quedado muy bien con la franela y superior con el estoque.

En el cuarto, regularcillo con la muleta y aceptable con el estoque.

Y en el sexto, valiente y muy bueno muleteando y aceptable al estoquear.

Con el capote y en quites, muy valiente y paradito.

Pareando, bien.

Los demás.—En banderillas, *Pataterillo* y *Mogino*.

En la brega, el primero, *Chato* y *Chiquilín*.

Picando, *Cantaritos* y *Melones*.

Los servicios de plaza, malos.

El presidente, desigual.



Segunda corrida.—«BIENVENIDA» PASANDO DE MULETA AL TORO PRIMERO

SEGUNDA CORRIDA

(14 DE OCTUBRE)

Toros: Seis de la ganadería de los señores herederos de Benjumes.

Espadas: José García, *Algabeño*, Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y Manuel Mejía, *Bienvenida*.

La entrada es bastante más floja que ayer, á pesar de lo espléndido de la tarde.

Primero, *Huidor*, número 28, colorao, bragao, ojo de perdiz, cornicorto, muy gordo y terciadito.

Bienvenida, algo molestado por el viento, le saluda con tres verónicas y ana navarra. De la tanda, compuesta de *Decidido*, *Mareca* y *Pica*, aguanta el bicho con voluntad y poder al principio, siete varas á cambio de tres caídas. El segundo de dichos

piqueros, al marrar una vez, cae sobre los lomos del bicho, haciéndole *Bienvenida* un gran quite. (*Palmas abundantes.*)

Cambiado el tercio, *Rubito de Ziragoza* cuarteo un par caído y repite más tarde con un palo suelto; *Chato*, que estrena traje, coloca uno bueno y medio aprovechando.

Algabeño hace cesión de los trastos a *Bienvenida*, y éste, que luce traje carmín y oro, después de cumplimentar al usía, hace ante el Benjumea una lucidísima faena, compuesta de un gran pase á muleta plegada, doce altos, seis ayudados, dos de pecho, uno de molinete y dos naturales, y, entrando regularmente, pincha de primeras sin soltar. Nuevos muletazos preceden á una estocada, algo perpendicular, en lo alto. Al intentar el descabello sufre un acosón, seguido de un desarme, y luego acierta al primer intento. (*Palmas y la oreja.*)

Segundo, *Abaniquero*, núm. 17, negro, bien armado, de regulares carnes y terciado también. De *Decidido* acepta dos varas, por una caída y un caballo, metiéndole dicho piquero una cuarta de vara, que le inutilizo por completo. Dobla el bicho enseguida y hay necesidad de darle la puntilla. (*Bronca.*)

Tercero, *Cartujano*, núm. 2, castaño, cornicorto, gordo y de escasa talla también.

El bicho resulta voluntario y topón para los de á caballo, que son *Salsoso*, *Carranza* y *Melones*, acopiando seis puyazos por tres caídas, siendo muy aplaudido el primero de los piqueros.

En quites anotamos uno muy bueno del *Algabeño*.

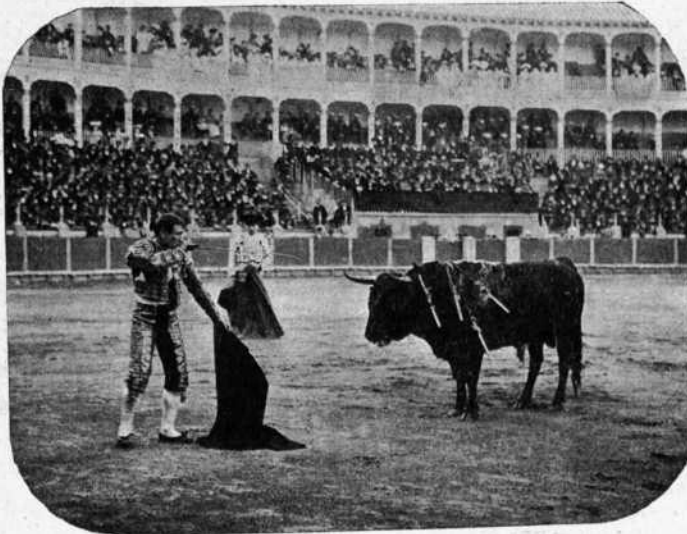
Cuando cogen los palos los chicos del de La Algabe, al enterarse el público de que se corre el turno de espadas, como es consiguiente, promueve una bronca morrocotuda, que no termina hasta después de arrastrado el bicho. El tercio de palos se ha compuesto de dos pares y medio, bueno el de *Blanquito*.

Bienvenida devuelve los trastos al *Algabeño*, quien, ataviado de plomo y oro, saluda al novillero con cuatro pases ayudados, seis altos y tres con la derecha, para soltar un pinchazo, que despide el animal, y un sopapo hasta el puño algo caído. (*División de opiniones.*)

Cuarto, otro novillero, de mucho menos respeto que el anterior: negro meano, cornicorto y peor criado que sus hermanos, lleva el núm. 25 y atiende por *Herrador*. Sin ninguna voluntad y con total carencia de poder, aguanta de *Salsoso* y *Carranza* cinco picotazos por dos caídas y dos caballos.

Perdigón le adorna con un par bueno, cuarteando; *Bazán*, medio de cualquier manera, colándose el bicho al callejón, y repiten ambos con un par por cabeza, mejor el del primero.

Algabeño empuña por segunda vez los trastos de matar, y emplea ante el bichejo una brevísima, que sirve de preliminar á un



«BIENVENIDA» ENTRANDO Á MATAR AL PRIMER TORO

ma y deslucida faena, compuesta de dos pases altos y uno con la derecha, que sirve de preliminar á un pinchazo perpendicular, arqueando el brazo.

Perdigón rueda ante la cara, estando oportuno al quite *Bienvenida*.

Algabeño sigue pasando... las de Caín y vuelve á pinchar, despidiendo el bicho el acero.

Luego, todo descompuesto, suelta Pepe media estocada tendida. (*Pitos.*)

Quinto, *Finito*, núm. 77, negro, bragao, muy cornicorto también y terciado. Mostrando mucha blandura, salizándose suelto y con los peones á la derecha de los caballos, sufre el bicho, con escaso poder, cinco picotazos á cambio de una caída y un jaco difunto.

Mal banderilleado por los chicos de Rafael Molina con dos pares y medio, pasa al último tercio

El espada cordobés, algo molestado por el aire, ejecuta un trasteo muy desigual, moviéndose bastante, dando en total seis pases con la derecha, siete altos, tres ayudados (uno de ellos por abajo) y uno de pecho con la diesira, para entrar desde largo con un pinchazo regular y una estocada alta, pero tendenciosa. (*Palmas y pitos.*)

Sexto, *Cabezón*, núm. 3, negro, bragao y cornicorto como todos. En medio de una bronca espantosa, por advertir el público que está resentido de los cuartos traseros, intentan picarle *Pica* y *Relampago*, pero tienen que desistir en vista de la actitud del respetable.

El Sr. Moreno se muestra complaciente esta vez y da la orden de retirarlo.

Al de Benjumea sustituye un bicho de Carriquiri que es una verdadera chota, de pelo colorao, ojo de perdiz y corniabierto, con lo cual vuelve á reproducirse el escándalo. Con blandura y sin poder recibe el bichejo tres puyazos y dos reflones, por una caída y un caballo.

Entre *Chato* y *Sevillano* le clavan dos pares y medio, y *Bienvenida*, en medio de la bronca, tras de intentar cedérselo al *Chato*, hace una faena regular con el trapo y concluye soltando dos pinchazos y media estocada alta y un intento de descabello.

Resumen.—Los bichos de Benjumea lidiados esta tarde, aunque terciados y jóvenes en su mayoría, han compuesto una novillada bastante igual, pero en manera alguna una corrida de toros de feria, y mucho menos de las de la importancia del Pilar.

El primero ha resultado voluntarioso, noble y de poder al principio con los de á caballo, acabando por aplomarse mucho por exceso de castigo. En banderillas se ha quedado bastante, y á la muerte ha llegado muy manejable.

Al segundo, por la desgracia que le ha ocurrido, no se le ha podido apreciar su bravura.



«ALGABEÑO» ENTRANDO A MATAR AL TOBO CUARTO

El sustituto ha sido voluntarioso y topón en varas, regular en palos y toreadle al final. El que ha salido en cuarto lugar ha mostrado escasisima voluntad y ningún poder en el primer tercio, y á los dos restantes ha pasado algo quedado, pero sin malas ideas. El quinto, blando y de poca cabeza en varas, incierto en banderillas y huído en la hora suprema. El sexto ha vuelto al corral por salir inútil de una pata. Y el que le ha sustituido, ha sido topón, sin poder y blando, por añadidura, en varas, y regular en lo demás.

Han sguantado entre todos 27 puyazos á cambio de 11 vuelcos y 5 pegasos arrastrados. *Bienvenida.*—En el toro de su alternativa, Manuel Mejía se ha portado muy lucidamente con la muleta, á pesar de molestarle mucho el viento, y con el acero ha quedado como un hombre. En el sexto, en cambio, no ha pasado de regular con la muleta y estoque, sin duda por azararse á causa de la bronca.

Toreando ha estado todo lo lucido que le ha permitido el aire y muy trabajador y oportuno en los quites. *Algabeño.*—En el segundo, ó mejor dicho, tercero de la tarde, regular con el trapo y fojo con el acero, aunque breve.



En el cuarto, brevísimo y deslucido trasteando y mal con el estoque. En la brega y en quites, tan soso como de costumbre. Dirigiendo, nulo.

Lagartijo chico.—Ante su primero (único que ha matado), ha estado muy deficiente al muletear y regular al herir. Toreando y quitando, muy apático.

Los demás.—De los banderilleros, *Blanquito* y *Perdigón*, los mejores. En la brega, los mismos.

De los picadores, *Salsoso*. El *usía*, desacertado. Los servicios, muy flojos.

SOTILLO.

«LAGARTIJO CHICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL QUINTO TOBO

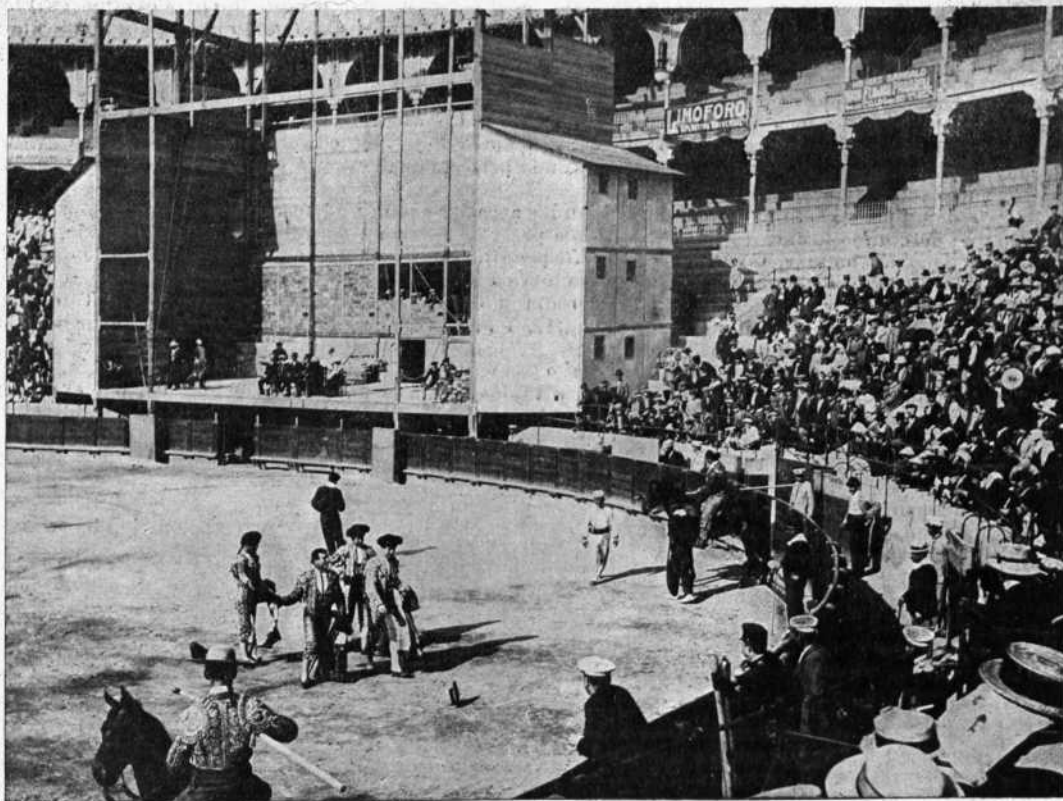
(INST. DE MOYA.)

BARCELONA

Novilladas celebradas el día 9 de Julio.

En la nueva plaza.

Con gran pesar dejé de ver lo que con los seis toros del ganadero sevillano Antónito Halcón hicieron *Bienvenida y Corchaito*, y dirigí mis pasos hacia la plaza vieja, donde lidiaban bichos de D. Francisco Taviel de Andrade los jóvenes espadas *Bombita III, Jaqueta y Dominguín chico*. En el circo de la Granvía, aunque parezca mentira, toreaba por primera vez el que dicen que es uno de los mejores toreros de la actualidad, Manuel Mejía, y en la plaza de la Barceloneta debutaban también Antonio Giráldez y el hermano del infortunado Domingo del Campo.



OVACIÓN A «BIENVENIDA» POR LA MUERTE DEL TORO PRIMERO

Para hablar de lo que pasó en la nueva plaza dejo la palabra á mi apreciable amigo y distinguido compañero en la prensa el buen aficionado *Azares*.

He aquí sus apuntes:

«La tarde es magnífica, con un sol que asa; tarde de toros. En la sombra un lleno completo.

A las cuatro en punto ocupa el palco presidencial un caballero que no sé quién es.

Aparece en el ruedo una sección de la guardia municipal montada al mando de su dignísimo jefe, señor Mendiola. Ejecuta en el ruedo el *carroussel* anunciado, con la mar de lucidas y vistosas evoluciones, que son coreadas con ovaciones por el público, ingleses de la escuadra y barceloneses, orgullosos éstos de contribuir al sostenimiento y esplendor de nuestra brillante guardia municipal montada.

Al empezar el *carroussel* apareció en el palco 29 lord Baresford, almirante de la escuadra inglesa, acompañado del capitán general y el gentil exgobernador Sr. González Rothvoss. La banda tocó el himno inglés y hubo aplausos grandes de la concurrencia; después oí la Marcha real y muchos pitos.

Continuó sus evoluciones la guardia municipal y al final recibió una calurosa ovación, viéndose obligado el Sr. Mendiola á salir al ruedo para corresponder á los justificados aplausos del público.

Muy bien, pero que muy requetebién por nuestra guardia municipal montada y por su jefe, Sr. Mendiola. Salieron las cuadrillas, capitaneadas por *Bienvenida y Corchaito*. Los toros son de Halcón.

Y como hay que abreviar, al avío.

Del ganado poco diré: el primero y el quinto, sobre todo éste, fueron nobles; los cuatro restantes bueyaron; los seis eran terciadillos, sin gran respeto en el testuz; una corridita como debieran ser todas para los novilleros.■

Por esta vez las noticias que nos daban los periódicos *bombarderos* se han justificado. El *tronío* de *Bienvenida* es una verdad más grande que un acorazado inglés. *Bienvenida*, caballeros, es todo un torero; y adviértase que digo *solo* torero y no *afiado* matador, porque en esto de meter el brazo se trae el niño una maestría en cuartejar que hay que fijarse para notar la martingala. Toreo *Bienvenida* con los brazos, á pie quieto, con una elegancia y clasicismo que para sí quisieran ¡ya lo creo! esas *estrellas* que nos dan el timo con medias verónicas y capotazos indefinidos porque no saben hacer otra cosa.

En el primero y tercer toros el debutante abrió cátedra con unas verónicas, intercalando un farol, que electrizó al público por lo superiores. Yo también aplaudí, y suelo hacerlo de tarde en tarde. Con la muleta derrochó arte é inteligencia en el primero y en el quinto, que ya he dicho fueron los únicos toros nobles y llegaron al último tercio finos como una seda. Olés, música, aplausos, el delirio hubo al muletear *Bienvenida*. Yo he de declarar con toda sinceridad que de mucho tiempo acá no había visto manejar el trapo rojo tan superiormente. No entro á detallar los pases porque el espacio falta; pongan ustedes que los hubo de todos estilos y como ahora no se estila por lo bien hecho. Al entrar á matar ¡ay! al entrar á matar es en donde se atasca el carro de las alabanzas. Como hombre, algún defecto ha de tener *Bienvenida*, y es su especial manera de estoquear. Sólo en la estocada al primer toro, después de un pinchazo cuarteando, entró recto el torero sevillano. Al tercero le atizó un metisaca en los bajos, una ladesda y un decabello muy certero. El público no se apercibió de lo del metisaca por la prontitud con que el espada sacó el estoque, pues tampoco le falta vista á *Bienvenida*. Después de la magnífica labor que hizo con la muleta al quinto, se deslució al pichar; cuatro veces lo hizo, siempre con ese cuarteo especial de que muchos no se aperciben, porque *Bienvenida* hace como que se perfila y á mitad del viaje, en el momento del peligro, huye el cuerpo y así le resultan las estocadas: ladeadas ó sin efecto inmediato. Pero con todo y eso de no meterse, es *Bienvenida* un torero. Pues ¿y en banderillas? Parearon los espadas al quinto toro, y *Corchaito* cambió un par en las propias orejas, que *Bienvenida* se apresuró á ordenar abrieran las puertas del callejón para sacárselas; así se hizo. *Bienvenida* cuarteó un par algo delantero; pero válgale como atenuante la hermosa preparación y el superior modo de cambiar los terrenos. Una ovación fué el premio al par de rehiletos.

Bienvenida, sea usted bien venido; yo me descubro ante su capote y su sorprendente muleta, y siento en el alma lo de estoquear. Ya sabemos que no hay nada perfecto en el mundo y eso me consuela. Espero verle en otra y que sea muy pronto.

Al lado de un torero así hay que calzarse bien las zapatillas para no hacer mal papel; por lo tanto, no es extraño que *Corchaito* quedara ayer obscurecido á pesar de toda su voluntad, que es muy grande, y su valentía, que lo es mucho más. Consuélese *Corchaito* pensando que ya quisiera *Bienvenida* tener lo que le hace falta para dar estocadas como las que atizó el cordobés á los toros cuarto y sexto. El muchacho se ganó dos ovaciones merecidas por su valentía; los toros rodaron como muertos por una exhalación. También fué aplaudido en dos quites en el primero y en el cuarto. Y en todo lo demás hizo *Corchaito* lo que sabe y hasta lo que no sabe para no quedar empuqueñecido.

De modo que *Bienvenida* con su arte y *Corchaito* con su valentía, hicieron agradable la corrida.

Bienvenida brindó el primer toro al almirante inglés; después subió el espada al palco y el marino lo obsequió con cinco libras esterlinas. Lord Beresford se ausentó de la plaza al terminar la lidia del primer toro.

Por rara excepción se picó ayer bastante bien, especialmente por parte de Fajardo, *Colita* y *Pica*. ¡Vamos, hombre!

En cambio, sólo *Africano* puso dos buenos pares y *Mancheguito* uno.

Sigo, y ahora con mayor motivo, después de leer á *Azares*, con la pena, como aficionado, de no conocer como torero á *Bienvenida*.



En la plaza vieja.

A pesar del lleno que hubo en la plaza de la Granvía, en ésta la entrada fué muy buena y reinó extraordinaria animación... Y que sigan hablando los señores abolicionistas.

Las reses del Sr. Taviel de Andrade corrianse por primera vez en Barcelona, y cumplieron bien. La presentación satisfizo á los aficionados.

El trabajo de Manuel Torres me hizo perder el mal humor con que entré en la plaza por no poder dividirme y ver en la otra plaza al otro Manolo.

Para *Bombita chico* y *Chinito* fué la tarde en esta plaza. Para el joven espada y el buen picador fueron las verdaderas ovaciones, y ambos obtuvieron los honores de la música á petición del numeroso público.

El tercero de los *Bombita* se nos ofreció un buen torero y matador de toros, y, sobre todo, un excelente compañero. A su celo y actividad en la brega y á la eficaz ayuda que prestó á los demás, débese que la corrida terminara sin tenerse que lamentar ningún accidente desagradable. Los constantes aplausos que escuchó, como premio á su excelente trabajo, fueron mercedísimos.

En la muerte de su primer toro, que llegó á sus manos difícil, con ganas de dar un disgusto al lucero del alba, estuvo, á más de inteligente, tranquilo y cerca con la muleta, faena que coronó la concurrencia con muchas palmas.

Al matar se lo jugó todo á una carta, y metiéndose con singular arrojo propinó al merrajo una soberbia estocada en tablas, que le valió una ovación y la oreja del bicho.

Comenzó muleteando al cuarto á los acordes de la música, después de brindar á los aficionados de los tendidos de sol la muerte del cornúpeto. Previos breves y buenos pases señaló un buen pinchazo, saliendo perseguido, repitiendo con una estocada hasta los nudillos, algo contraria, doblando el bicho y siendo el diestro nuevamente ovacionado.

Ha dejado excelente impresión en este público. Se ha conquistado un cartel superior, muy bien ganado.

Es otro *Bombita III* distinto al que vimos hace tres ó cuatro temporadas.

De *Jaqueta* y *Dominguín chico*, poco puede decirse con sólo verlos una vez. El primero hizo una heroicidad con torear con una cornada aún sin cicatrizar, y el segundo era la vez primera que salía en una plaza de importancia á torear en forma, con picadores.

Al primero se le ve con más tranquilidad alrededor de los toros, sobre todo con la muleta; con el capote

está más verdecito. Al madrileño le que la mucho que aprender; el muchacho tiene en su favor que es muy valiente; pero, lo dicho, ignora mucho.

Jaqueta, entrando bien, señaló á su primero un buen pinchazo. Después otro, citando á recibir, dejando la muleta en la cabeza del bicho, y media contraria, á volapié, de la que dobló el toro, siendo aplaudido el espada.

También en el quinto citó á recibir y señaló un pinchazo, acabando con la existencia de su adversario de una estocada algo caída al lado contrario.

El hermano del infortunado Domingo del Campo, quitó-e de delante al tercero de la tarde de un pinchazo hondo que escupió el toro: una estocada delantera, que también echó fuera el bicho, y un descabello al segundo intento, y al sexto de media estocada muy buena, que hizo innecesaria la puntilla.

Tanto uno como otro muchacho estuvieron ayudados superiormente por *Bombita III* durante sus faenas de muleta. Ya pueden estarle agradecidos.

De las cuadrillas más vale no hablar. Baldomero Castillo, al salir de clavar un par al toro cuarto, fué derribado y corneado, librándose de una cornada milagrosamente. Pasó á la enfermería y en un coche fué conducido á su domicilio. Resultó sólo con fuertes contusiones.

El trabajo de *Chanito* picando los toros primero y cuarto merece párrafo aparte. ¡Así se va á los toros, amigos! ¡Y así se gana el dinero y los aplausos!

Vengan esos cinco.

(INS. DE P. AGUSTI)

JUAN FRANCO DEL RÍO.

Zaragoza.—Exposición Unceta.



Coincidiendo con los festejos del Pilar, [se ha celebrado] en la capital aragonesa una magnífica exposición de las obras del preclaro artista, hijo de aquella cultísima población, D. Marcelino de Unceta, que tantas veces honró con su maravilloso pincel las planas de SOL Y SOMBRA.

Es una idea que enaltece á sus iniciadores, y por ella les felicitamos muy de veras; Unceta fué en esta casa, más que un amigo, un hermano bondadoso, á quien todos admirábamos y queríamos entrañablemente.



Feria y fiestas en Toledo.

Se inauguraron la feria y los festejos de la capital en la mañana de 14 del Septiembre, con el reparto de limosnas en especie á los pobres de la misma.

Por la noche, y como de costumbre, lució gran iluminación eléctrica la fachada del Ayuntamiento y se bailó en sus salones.

Los alegres toques de diána del amanecer del 15 nos anunciaron la festividad de la Virgen del Sagrario, patrona de esta ciudad.

Empezó el día 16 con un festejo hermoso, artístico, conmovedor, el más brillante seguramente de cuantos se celebraron.

A las siete de la mañana entraban en el pabellón municipal todos los niños y niñas que habían de ser premiados, entonando precioso himno á Toledo, con acompañamiento de banda y el orfeón.

El público (muy numeroso y selecto) aplaudía, descubierto, aquella rara entrada de los niños en el local.

Por la tarde se celebraron las carreras de caballos y bicicletas, que no tuvieron el atractivo que estos *sports* necesitan para que constituyan un festejo de importancia.

Entramos el día 18 en la verdadera feria, en el primer día de los tres de la de ganados, únicos, en nuestra pobre opinión, á que debía quedar limitada, no contando con más presupuesto que las 12.500 pesetas, reducidas á la mitad ó menos, si se separan las cantidades de gastos fijos que se toman de esa cantidad indebidamente.

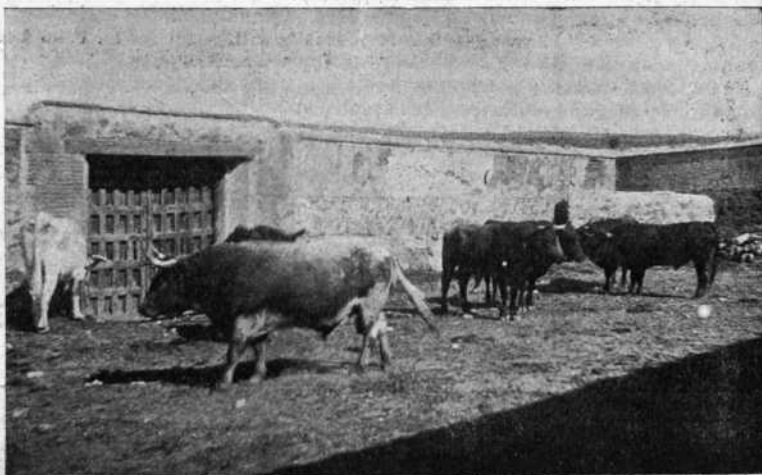
Desde las primeras horas de la mañana se notó gran concurrencia de ganados al *teso* ó Vega baja, especialmente lanar, y que el abrevadero construido por la «Sociedad defensora de los intereses de Toledo» era una verdadera necesidad en el ferial.

Por la noche se celebró la primera función de fuegos artificiales por el pirotécnico Sr. Humanes, y que terminó (según él) con una *traca valenciana*.

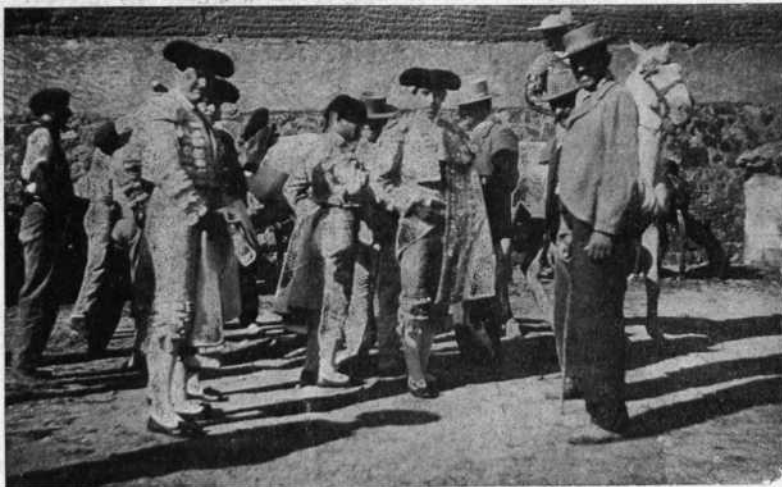
El día 19 se nota más animación en el ferial de ganados que en el día anterior y más transacciones, todas á elevados precios.

Por la tarde, ya casi anochecido, se celebró la anunciada revista del Cuerpo de bomberos y el simulacro de incendio.

Día 20, tercero y último de la verdadera feria. Por la mañana, á las siete y en el pabellón municipal, se entregaron á los Sres. D. Florencio López, D. Antonio Vidal y D. Manuel Garrido, los premios concedidos por haber presentado á la contratación el mayor número de ganado mular, lanar y de cerda respectivamente.



LOS TOROS EN LOS CORRALES DE LA PLAZA



LA CUADRILLA DE MONTES ANTES DEL PASO

El acto fué amenizado por el orfeón «El Sagrario» y una banda de música.

Y por la tarde, á las cuatro y media, se celebró la anunciada corrida de toros con seis de D. Víctor Bien-cinto, lidiados por las cuadrillas de Montes y *Cocherito de Bilbao*.

El ganado cumplió perfectamente y estuvo bien presentado en general, sobresaliendo en tipo el cuarto y en hermosura el sexto.

Los picadores no hicieron nada de particular; los banderilleros pusieron algún par que otro medio re-

gularcillo, y fueron ovacionados muchas veces con broncas fenomenales por estar colocados toda la tarde a la derecha de los picadores. De estas ovaciones participaron también los matadores por consentirlo.

Montes despachó á sus toros en esta forma: Al primero de la tarde de dos pinchazos y dos medias estocadas, después de una faena de muleta deslucida y lánguida; al tercero de una estocada contraria, de puro atracarse, después de pocos y buenos pases, y al quinto de dos estocadas caídas, precedidas de un muleteo que no es el de su marca de rúbrica.

Cocherito tuvo el santo de cara toda la tarde.



[«COCHERITO» DE BILBAO » EN EL TORO SEGUNDO]

Al segundo lo toreó ceñido y lo mandó al desolladero de una sola estocada algo caída.

Toreó al cuarto con alguna menor confianza, y después de un buen pinchazo, metió la mitad del estoque en lo más alto del morrillo, rodando el toro á sus pies instantáneamente.

La lucida faena del bilbaíno concluyó con el sexto, al que, después de pasarle poco y bien, le dió una media estocada superior, haciéndole polvo.

..

En este mismo día por la noche, se celebró la segunda función de fuegos artificiales por el pirotécnico Sr. Díaz González. En el pabellón se bailó hasta avanzada hora.

En el penúltimo día de feria, el 21 del mes, se bailó gratuitamente en la plaza de toros desde las cuatro y media de la tarde hasta ya entrada la noche.

Y por la noche se celebró la cabalgata costeada y organizada por el gremio de expendedores de vino.

Partió ésta á las nueve de Santa Isabel, y después de recorrer Ayuntamiento, Arco de Palacio, Hombre de Palo, Cuatro Calles, Comercio, Zocodover, Venancio González y Arrabal para entrar en el ferial, regresó al punto de partida por la misma carrera.

La opinión unánime, en las calles y plazas, fué de elogio para el gremio de taberneros, únicos que se interesan con algún entusiasmo por dar esplendor á los festejos y auxiliar al Municipio y Comisión de los mismos en su difícil empresa.

La cabalgata fué un éxito para el simpático gremio, costeador de ella, y para los Sres. Butragueño y Villaverde, constructores de la preciosa carroza alegórica.

Y terminaron la feria y sus festejos en el día 22 con el simpático acto de la merienda infantil para los niños y niñas de las escuelas municipales en número de 1.270.

El conmovedor espectáculo hizo digno *pendant* con el de reparto de premios en la mañana del día 16.

Por la noche, tocó por última vez en el paseo la brillante banda de música de la Academia y se bailó en el pabellón.

Y cuando al retirarnos á descansar oíamos las últimas notas del último vals, ya casi en la madrugada del 23, nos acordábamos de Medina y Conde, que fatigados y mustios, bendecirían las doce de la noche del 22, hora destinada á finalizar la penosa tarea á ellos encomendada y secundada por el alcalde Sr. Martos, que tampoco se ha dado punto de reposo durante los ocho días de festejos.



stafeta taurina



El sábado próximo publicaremos un número extraordinario de ocho páginas á 15 céntimos de peseta, con la reseña é información gráfica muy extensa de la corrida que con motivo de la visita de Mr. Loubet á Madrid, se efectuará hoy en esta plaza.

San Roque.—20 d. Agosto.—Con un lleno regular se verificó hoy esta corrida. El ganado de Peñalver ha dado juego, matando seis caballos. El primero fué muerto á rejón por Grané y Ledesma, y el segundo, después de rejoneado, pasó á manos de Visueño, el cual empleó una faena pesada, aunque demostrando valentía.

Vaquero ha tenido la gran tarde, despachando los suyos de dos grandes estocadas, siéndole concedidas las dos orejas.

Gordito también tuvo buena tarde, obteniendo la oreja del primero y siendo sacado en hombros de la plaza.

Ambos banderillaron al quinto con bastante incremento, no cesando, tanto el uno como el otro, de escuchar palmas en toda la tarde.—J. CORDÁN.

Marsella (Francia).—Los días 13 y 20 de Agosto se celebraron dos novilladas sin muerte con el concurso del aplaudido novillero Agustín Dauder.

A pesar de ser los chicos ya toreados en su mayoría, el simpático valenciano derrochó buen arte y valentía en la lidia de los moruchos que le correspondieron. Hizo cuanto pudo para dejar satisfecho al público marsellés, en el cual goza un excelente cartel, y éste lo premió con grandes ovaciones.

Sentimos mucho que nuestros ediles no permitan novilladas de muerte, pues veríamos con muchísimo gusto al atrevido Dauder en una corrida integri-

con adversarios dignos de su buena reputación.—
CASTORÍN.

Cádiz.—Los que tuvieron la suerte de asistir á la corrida celebrada en esta plaza el día 27 de Agosto para ver el trabajo de la hermosa diestra la *Reverte*, salieron altamente entusiasmados. La valiente matadora estuvo inmejorable, así como suena; tanto es así, que la empresa aquella misma tarde la hizo firmar nuevo contrato para el 10 de Septiembre, en la que estoqueó novillos-toros de Surra, gordos y con laña como los que ha pedido la *Reverte*.

El público, loco, frenético, aplaudió con júbilo todas las faenas que hizo, en las que derrochó arte, elegancia y una serenidad que para sí la quisieran bastantes que cobran muchos miles.

Sus tres novillos los despachó de otras tantas estocadas en todo lo alto y entrando en la suerte con todas las cabales. Fué ovacionada en justicia y toda la prensa de Cádiz reconoce que la *Reverte* es una verdadera garantía para cualquier empresa.

La *Reverte* no pertenece al núcleo de niñas toreras; ella está sola en España, y por sus faenas se la puede señalar con el halagüeño título de matadora de toros, que los mata, y ¡vaya si los mata! Ella quisiera torear siempre reses de respeto y con laña, pero tiene que resignarse con el ganado que la presentan las empresas. Durante toda la noche del día de la corrida, fué visitadísima por diestros aquí residentes y por numerosos y buenos aficionados, que no la escatimaron frases de elogio.—M. G.

CAKE-WALK

Este popularísimo semanario festivo continúa publicándose con 16 páginas (ocho de caricaturas en color) y texto ameno, al precio de 10 CENTIMOS.

Agente exclusivo en México: Valentín del Piro, Esq. de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.